

Dr. Miguel J. (Tito) Bobrovsky

(1935-2020)

LUIS FERNANDO GENTILE^a



El 25 de mayo del 2020 falleció el Dr. Miguel Jak Bobrovsky, ex médico del servicio de radiología del Hospital de Niños, con una trayectoria de 50 años en la profesión.

En el período de mi jefatura del área de imágenes siempre se destacó por su respeto a pacientes, colegas y jefes.

Recuerdo claramente su buena disposición para las tareas como médico radiólogo que ejercía con total entusiasmo, dedicación, paciencia, respeto hacia las personas y constante responsabilidad profesional.

Generoso y comprometido, siempre dispuesto a colaborar y dar lo mejor en el día a día. Desde la atención directa a los niños hasta el momento de la lectura de placas con los colegas rotantes, residentes, alumnos y médicos de planta.

Su actitud de persona íntegra, expresada con gestos que reflejaban una personalidad reflexiva

y plena de bondad. Explicaba pausadamente a sus jóvenes colegas los detalles de la interpretación radiográfica.

Su sencillez y bajo perfil transmitía tranquilidad a pacientes y colegas.

No lo seducían los cargos directivos o las ambiciones y competitividades de algunos profesionales con ansias de sobresalir y mostrarse histriónicamente, como aquellos Doctos que nombraba irónicamente un reconocido escritor inglés en una de sus novelas.

Solía acompañar con frases filosóficas prácticas la inminente resolución de algún problema en el ámbito del servicio. Su mayor interés, siempre, en la atención clínica o especializada, fue ayudar al paciente dentro y fuera del hospital como clínico y radiólogo.

También en el hospital realizó radioterapia prolongando la vida en aquellos años a los pacien-

a. Ex Jefe de imágenes Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Actualmente Consultor de Diagnóstico por imágenes con la jefatura del Dr. Hugo J. Cozzani.

tes con tumores radiosensibles como el Tumor de Wilms y otros tumores infantiles, cuando la radioterapia era la única arma accesoria a la cirugía, y el incansable Tito, con suma paciencia, calculaba las dosis radioterapéuticas para los pequeños pacientes. Como Radioterapeuta lo conocí cuando ingresé al Hospital, luego de unos años, cuando cesaron sus prestaciones en el área de radioterapia, se dedicó al radiodiagnóstico en el hospital y en forma transitoria en el ámbito privado.

Fue un trabajador incansable desde su llegada como practicante menor al hospital en 1956 con Mary, su compañera de estudiante y de toda la vida, también médica. Ambos ingresaron en el año 1956 y obtuvieron sus títulos en 1961. Luego continuaron formándose en una de las primeras residencias de clínica pediátrica del Hospital de Niños fundadas en el país. Formaron con Mary, paralelamente, una hermosa familia con la llegada de sus hijos Silvina y Eduardo.

Era un médico de conocimientos sólidos y de alto compromiso con sus pacientes. Tenía un envidiable sentido común y enfoque práctico para resolver los problemas.

En una época difícil de la Argentina, que no debemos olvidar, en 1976 tuvo que dejar transitoria e injustamente por un tiempo el hospital, junto con otros profesionales, también injustamente separados de sus funciones, que luego felizmente fueron reincorporados junto a Tito en su totalidad, con el retorno de la democracia. Él amaba fuertemente al Hospital de Niños y su conducta fue siempre coherente con esa pasión.

Tito, en su vida personal gustaba del tango (lo oí cantar en varias reuniones) y cuando se trataba de vacaciones, estar en la playa de la costa Argentina o en las sierras de Córdoba, gozando del aire libre, un rico asado, su familia y sus nietos, otra de sus pasiones.

Todo el personal del hospital que lo conoció, sin excepción, lo recuerda con cariño porque fue una persona querible y honesta, fuera de serie para estos tiempos.

Este sencillo homenaje con este puñado de letras es lo mínimo que podemos hacer por Tito a quien recordamos no solo con nuestra memoria sino con nuestro corazón.

En homenaje a todo el personal de salud que perdió la vida en la pandemia Covid-19

Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cri de las margaritas,
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias,
abrieron los toneles y los armarios,
destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.
Ya no me encontraron.
¿No me encontraron?
No. No me encontraron.
Pero se supo que la sexta luna huyó torrente arriba,
y que el mar recordó ¡de pronto!
los nombres de todos sus ahogados.

Federico García Lorca

Fragmento del Poema "Fabula y Rueda de los tres amigos"
de Poeta en Nueva York, 1929-1930.